

EDITA: ESCUELA DE POESÍA Y PSICOANÁLISIS GRUPO CERO
Depósito Legal: M-2.789-1997 - ISSN 1575-1511

“SI ES POSIBLE
EL POEMA
ES POSIBLE
LA VIDA”
Miguel Oscar Menassa

LAS 2001 NOCHES

REVISTA DE POESÍA, AFORISMOS, FRESCORES

N.º 126 JULIO 2011 125.001 Ejemplares de DIFUSIÓN GRATUITA

2011
50 años de la primera publicación de Miguel Oscar Menassa, candidato al Premio Nobel de Literatura 2010
40 años de la fundación de Grupo Cero
30 años de la fundación de la Escuela de Psicoanálisis y Poesía Grupo Cero



Escondida en el bosque de Miguel Oscar Menassa. Óleo sobre lienzo, 50x50 cm.

EDITORIAL

CONVERSACIÓN CON UN ESCRITOR AMERICANO

Me dicen:
-Eres valiente-.
No.
Yo nunca fui valiente.
Juzgaba indigno, simplemente,
rebajarme con mis compañeros cobardes.

No demolía instituciones.
Tan sólo me reía de lo falso,
lo engolado.
Escribía artículos.
No denuncias.
E intentaba decir todo
lo que pensaba.
Sí,
defendía a la gente de talento,
señalaba a los que, sin tenerlo,
querían meterse a escritores.
Pero eso es un deber,
aunque hablen siempre de mi valentía.
Con amarga vergüenza recordarán
nuestros descendientes
-cuando hayan vencido la infamia-
aquellos tiempos
extraños
en los que
a la simple honradez
llamaban valentía...

Evgueni Evtuchenko

LEA ESTA REVISTA EN INTERNET www.las2001noches.com
Desde el N° 1 (Enero 1997) al N° 126 (Julio 2011)

125.001 ejemplares: NADIE, NUNCA, ME ALCANZARÁ, SOY LA POESÍA

ORGES

NOTAS DE DIRECCIÓN

Debemos saberlo: la vida fue engullendo nuestra existencia para alimentar la máquina del vivir.

Grandes ilusiones sucumbieron bajo el imperativo de la supervivencia, del "un día más" a cualquier precio.

Soñar casi era incorrecto y cada aliento fue tasado según el valor de la sangre y la carne en el mercado global.

La pasión cayó devaluada por su inquietante manera de poseer las almas y hubo que disfrazarse para rozarla sin levantar sospechas...

Nada volvió a ser igual.

Caminábamos por la ciudad, atravesados por reincidencias últimas, henchidos de solidez rampante, testigos fieles de una verdad sin remedio.

Volvimos a situar el horizonte a ras de suelo, pegado al corazón de la tierra, enfebrecidos entre cábalas nocturnas, equilibrios de fingido estoicismo, decididos a resucitar el corazón de la máquina.

Después, la noche recuperó su luz.

"Ven, cuéntame todo...", decías, mientras tus ojos recorrían las velocidades del tiempo.

Sólo quedaba una salida, frente a la sórdida trama que nos envolvía: transformarse en espía del presente y perpetuar esta rebelión inaprensible: Las 2001 noches.

Y aquí seguimos, prendidos del borde inexacto de la piel, entre voraces labios, exquisitas maneras del perdón.

Aquí, sublimando espectros en el envés de aquel instante, certeza imprecisión de cálculo preciso.

Tras la barbarie y sus despojos, cristales de viento en la mirada, inspecciones de rutina antes de dormir y la seguridad de volar, siempre, a ras del alma.

Carmen Salamanca

LIBROS

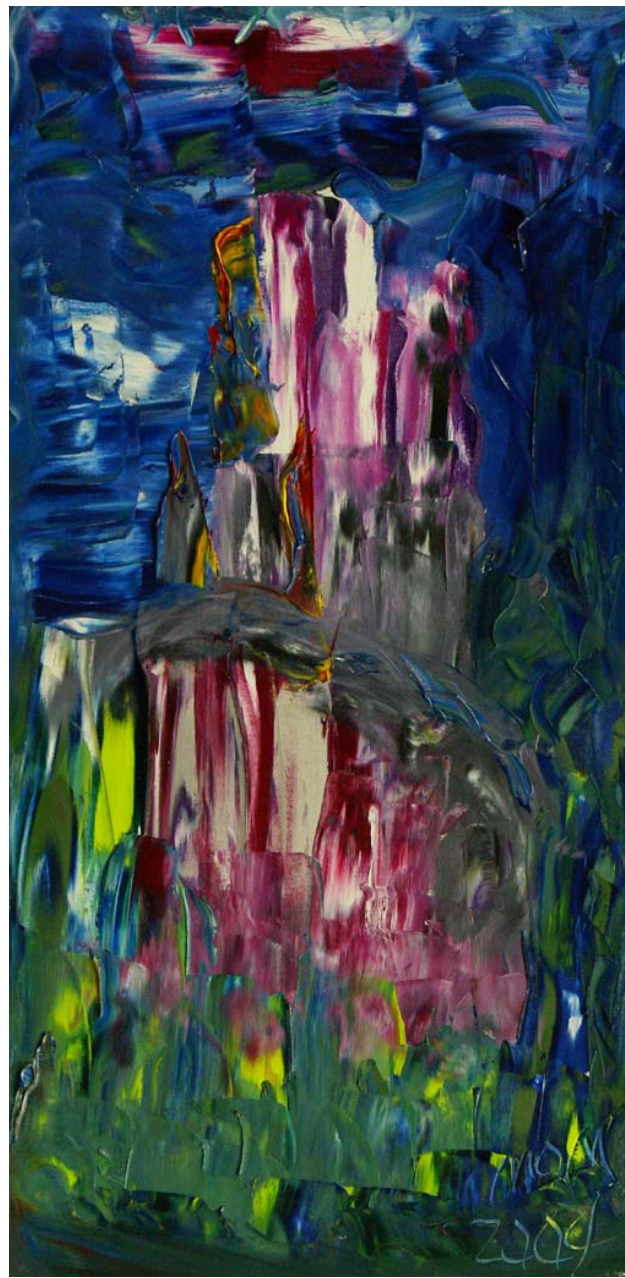
Aproximaciones a EL AMOR EXISTE Y LA LIBERTAD

Por Antonio Gutiérrez Rodríguez

El amor existe y la libertad del poeta Miguel Oscar Menassa (edición bilingüe con traducción al francés de Claire Deloupy) nos demuestra con todo el regocijo de la verdad que el amor existe por encima de elementales existencialismos. En este libro coexisten a destiempo imágenes que nos sorprenden con la febril recurrencia de un lenguaje inusitado, imágenes en las cuales los desgarramientos de la vida perviven en las zonas insondables de la más auténtica poesía, apuntemos de paso: "mil litros de sangre coagulada rompieron a llorar" (p.8) "hablaron con las voces ocultas de la tierra, con aquellos muertos que fueron, totalmente privados de su libertad" (p.10).

Paradójicamente en un mismo poema aparece la impotencia de las realizaciones individuales del poeta como ser creador de una nueva realidad, como creador de fundamentos y sueños, impotencia de lo individual cuando "Quise ser Dios/y me moría de hambre con los hambrientos./Quise ser millones/y lloraba con los desesperados porque llorar, es un recuerdo del hombre inolvidable" (p.18). Sin embargo, ese estado del alma luego se revierte cuando el poeta afirma: "La alegría me caló los huesos cuando le opuse mi primer verso a la muerte" (p.18). El autor resuelve con las oportunidades que brindan las aristas sugerenciales del verso, para irse a fondo con la estocada de un maestro que empuña el afilado rumbo de la mejor ironía, mostrando su pleno dominio de las esencias, síntesis y resumen de la palabra: "QUERIDA MUERTE,/a tu pesar,/a mi pesar,/la vida continúa" (p.18).

Hay poetas que se ponen la camisa de fuerza, voluntariamente (antes de llegar a ello debían consultar a un psicoanalista del Grupo Cero, voluntariamente) y establecen rígidos códigos personales que les congelan el verso, piensan y crean considerando un universo, finito, limitado, de términos con posibilidades poéticas, así nunca mezclarán términos de la ciencia o del habla más popular con algunos semas que ellos confunden con el cristal, tanta es la pureza para los poetas de marras que jamás colocarán en una misma obra "estiercol" y "flor" aunque la flor brilla más cuando muestra en sus pétalos los sustentos tomados del cagajón de un caballo.



Renacimiento de Miguel Oscar Menassa. Óleo sobre lienzo, 80x40 cm.

Miguel Oscar, si no se burla de esto, al menos lo niega o no lo toma en consideración cuando mezcla y pone a cohabitar términos que en otras circunstancias parecerían distantes: subrayo para facilitar la comparación: "(...) le fui poniendo *alas,/bujías electrónicas,/motores supersónicos a mi canto*" (p.22).

En el traspaso ver decidido del yo lírico, pensé escribir; y luego escribí: en el balcón de la voz se alza un duende que insufla colores argentinos (entiéndase bien, de Argentina) al verso; está en el tono la urdimbre de esos registros más que en la palabra misma, cánteme usted una milonga y présteme su sombrero que yo le entregaré "toda la alegría de morir por vos/intensa,/ciega,/color de claveles en plena primavera" (p.36).

La poesía de Miguel Oscar es eminentemente sincera, ajena a los artificios, quizás sea por eso que convence. Llega un momento de intensidad creciente, en el cual el poeta siente que se asfixia, no quiere ahogarse y suelta la palabra para sacarse aquello que no lo deja respirar:

*Extranjero, enmohecido el corazón,
acostumbrándome a un sol a punto de extinguirse,
sólo me queda, del tango,
un asco contra todo, una violencia.
En tu mirada el patio de mi infancia anochece.* (p.26).

Huelgan los comentarios, sólo quiero que me permitan añadir que el poeta cierra esta obra golpeando con un bastón de luz en la frente de la noche; pueden sustituir, si lo desean, la palabra noche por nostalgia. Aunque cierto es que visto en un todo y no en estos detalles que, obstinadamente, señalo, el poemario se universaliza.

El tema libertad es recurrente en el espacio conceptual del libro, concepto libertad-yo que multiplica sus tentáculos hacia diferentes direcciones en una especie de pulpo polisémico, ajeno a toda posible tautología no se repite ni en sí mismo, sino que a cada paso transgrede las zonas definitivas alcanzadas en una proyección poética at infinitum. Los agraciados que logren obtener el libro léanse detenidamente los poemas "La guerra", "El amor existe y la libertad", "Libertad divino tesoro", "La muchedumbre", "Responso", "De hambre y libertad ya hemos muerto".

En todos aparece la libertad siempre con colores renovados dentro del espectro mágico que el poeta nos entrega al pasar el concepto por el prisma de la poesía. Claro, el hallazgo no es hallazgo, pues ya me lo anunciaron en el título del libro y me lo reafirmaron en la dedicatoria.

Menassa posee el don de entrechocar los dientes para que destellen, irradien las esencias mismas de la poesía; no puedo resistir la tentación, tratándose de un poema corto, de citar completo "La primera piedra", para que gocen ustedes la síntesis a la que hacía referencia:

*Devoro el universo,
hambriento,
entrechoco los dientes de alegría.
Abro la boca,
succiono de tu vientre animal
la sangre perfecta.
Hundo mi hambre entre tus carnes.
Abdico.* (p.24)

El amor como término, como concepto, como sentimiento y como circunstancia en sus más disímiles aspectos pasa, de un poema a otro sustanciando las especificidades del verso. Amor es el poemario completo, el poemario completo es amor.

El amor existe y la libertad es una obra realizada con rigurosidad estilística, sustentada en sólidas estructuras sin llegar a la rigidez, escrita con el lenguaje de un poeta que ha llegado a la plenitud de sus capacidades creadoras. Su lectura nos obliga a la par de los estremecimientos espirituales y el disfrute, a la reflexión en torno a las circunstancias que integran al hombre en cualquier país del mundo y por ahí también anda, esencialmente, la universalidad de sus textos.

NOTA: Los números entre paréntesis remiten a las páginas, todas las citas han sido tomadas de:

Menassa, Miguel Oscar: *El amor existe y la libertad*. Editorial Grupo Cero, 1994 Madrid, España

ENRIQUE MOLINA

Argentina, 1910

DE LA EROSIÓN DE LAS NUBES O DISCURSO SOBRE LOS DESPLAZAMIENTOS DE LA REALIDAD

El vino oscuro de la tierra
Donde mojas los labios cuando pasan las horas
Tiene un sabor de cárcel transparente
-Su perla de ceniza se deshace en latidos-

Cada uno de nosotros vierte en él su veneno
Y la mujer que avanza desde el fondo del vaso
Mece en sus brazos blancos el sentimiento de la lejanía
A veces tan profundo
Como la música producida por un arco de infancia al rozar
como un violín la tumba de un pájaro
O la tormenta enterrada viva en el bosque
Atravesada por temas salvajes
Con un canto de pinos cuyas raíces en forma de hélices los
conducen más allá de los límites de la memoria
Hasta el fondo inacabable erizado por la sagrada esfera de
estírcol de un insecto
Un país de cimerios
De ritos en torno a una brasa lunar donde ponen a hervir el
agua de las lágrimas
Poblado por criaturas sin rostro
Desplegando un reguero de hormigas a modo de sonrisa
¡Oh escucha ese galope!
La andrajosa diligencia se pierde por el camino pantanoso
Y cuando una vez más
El demente cochero te saluda
Los destellos de su alto sombrero enceguecen las mariposas
de otrora como la llama en que deben morir
Su espalda se transforma en un armario con negros frascos
de golosinas sombrías
O una almohada cubierta de pequeños trocitos de alcanfor
A cuya sola vista ciertas enfermedades transparentes
retrocedían espantadas sobre el terciopelo de antaño
Pero su látigo aún chasquea con el mismo fulgor
Y al beber otro trago
Torna la lenta fuga de las cosas
Torna el adiós de espumas del último peldaño en la escalera
del embarcadero

*(Noche tras noche
En el silencio de mi habitación
Un puerto envuelto en una enorme gasa negra
Saca del agua su torno ornado con imágenes obscenas
Y la serpiente embriagadora de ese vertiginoso color
azul-delirio de la tinta de tatuar
Exaltando el deseo de la desolación y la tentación de lo
desconocido
En los ángulos las cariátides de sal encienden los sueños
destinados a la venganza
Sus miradas son una vasta sala donde suben y bajan las
mareas alimentando la llama de los candelabros
E inclinándose sobre mi lecho en la sombra con un jadeo
sofocante
Balancean sus cabellos de oro incorruptible a las canciones
sedentarias
Y desaparecen con el amanecer a través de los muros
Dejando sólo una plancha de paisaje gris podrido por la
nostalgia marina)*

Ahora bien,
Los más bellos amores
Tienen sus alas sin paz en la lujuria de lo pasajero
Sobre esos terrenos vagos donde hay siempre una niña acosada
por los lobos
La heroína incomparable bajo la telaraña del tiempo perdido
Bella y cruel
Su retrato tiene el color de la corriente estival
Con su lerda voz ocre de barcaza
Esa gran flor de nombres melancólicos
Esa rampa sin fin

Pero las cartas escritas en cada hoja amarilla
Y el viejo cartero sin rostro cuya valija se abre como las venas

Hasta perder la vida
A cada caricia
A cada sollozo
A cada cabellera que despliega su abanico de plumas en el aire
de un sueño
A cada esfinge que teje un destino mortal con un hilo infinito
¿Qué mensaje indecible depositan en medio de esta seda de
adiós
Sobre la panoplia de los seres
A través de los intersticios en la juntura de los años?...

Bebe de un largo trago ese vino imantado
Hecho con el brebaje de los lugares ardientes
Los diferentes grados de latitud
El sonido marino de un cuerpo enamorado flotando en la
corriente
Las sábanas plegadas como un guante aferrado a un perfume
Las promesas abandonadas en ciertas habitaciones donde brota
la lluvia
Y el nombre de los meses siempre empañando el cristal del
deseo con el aliento de lo irrecobable

Un hombre cuenta el oro de sus lágrimas
Oro de carcelero
Oro decapitado
Ligeramente oculto en la madurez casi terrible de las flores

ESCUELA DE POESÍA GRUPOCERO Madrid

Dirige y Coordina: MIGUEL OSCAR MENASSA

TALLERES DE POESÍA ABIERTA LA MATRÍCULA

c/Duque de Osuna, 4 - 28015 Madrid
Tel.: 91 758 19 40
poesia@grupocero.org
www.poesiagrupocero.com

CÉSAR VALLEJO

Perú, 1892

LOS HERALDOS NEGROS

Hay golpes en la vida, tan fuertes... ¡Yo no sé!
Golpes como del odio de Dios; como si ante ellos,
la resaca de todo lo sufrido
se empozara en el alma... ¡Yo no sé!

Son pocos; pero son... Abren zanjas oscuras
en el rostro más fiero y en el lomo más fuerte.
Serán tal vez los potros de bárbaros atilas;
o los heraldos negros que nos manda la Muerte.

Son las caídas hondas de los Cristos del alma,
de alguna fe adorable que el Destino blasfema.
Esos golpes sangrientos son las crepitaciones
de algún pan que en la puerta del horno se nos quema.

Y el hombre... ¡Pobre... pobre! Vuelve los ojos, como
cuando por sobre el hombro nos llama una palmada;
vuelve los ojos locos, y todo lo vivido
se empoza, como charco de culpa, en la mirada.

Hay golpes en la vida, tan fuertes... ¡Yo no sé!

Libros de
Miguel Oscar Menassa
A la venta en
e-libro.net



Cuarto embarazo de Miguel Oscar Menassa. Óleo sobre lienzo, 100x50 cm.

EVGUENI EVTUCHENKO

Rusia, 1933

MISTERIOS

Todos los misterios de la infancia
se van como la niebla del río.
Misterios eran Tonias y Tánias
aún con los pies rojos por el frío.

Misterios las estrellas y animales,
y las setas bajo los temblores.
Y las puertas chirriaban misteriosamente,
como sólo chirrían las puertas en la infancia.

Los enigmas del mundo iban surgiendo
como las bolitas de la boca
de un faquir encantador
que sabe su secreto.

Copos de nieve encantados
sobre campos y bosques caían.
Sonrisas encantadas
danzaban en los ojos de las niñas.

Susurrábamos algo misteriosamente
en la misteriosa pista de hielo.
Y una mano tocaba a otra mano,
temerosa, como el misterio toca al misterio.

Y, de repente, fuimos mayores.
Con su frac desgastado, el faquir
se marchó de tournée a otra infancia,
a un lejano país.

Se olvidó de nosotros, ya adultos.
Faquir: ¡qué mala persona eres!
Tan sin misterio es, que hoy nos molesta
al caernos encima la nieve.

¿Dónde estáis, encantadas bolitas?
Nuestra tristeza no tiene misterio.
Ya no son un misterio los otros,
ni nosotros lo somos para ellos.

Cuando una mano, a veces,
a otra mano toca acariciando,
sólo toca una mano, no un misterio.
¿Comprendéis? Solamente una mano.

Dadnos un misterio muy sencillo,
ese misterio que es timidez y silencio,
un misterio delgado y descalzo.
Aunque sólo sea uno, ¡dadnos un misterio!



D2565 de Miguel Oscar Menassa

SIEMPRE SE ENCONTRARÁ

Siempre se encontrará una mano de mujer
que, fresca y leve,
compadeciéndote, con un poco de amor,
como a un hermano te consuele.

Siempre se encontrará un hombro de mujer
para tu respirar acalorado,
donde, apoyando tu cabeza loca,
confiar puedas tu rebelde sueño.

Siempre se encontrarán unos ojos de mujer
que al ver tu sufrimiento,
te calmen el dolor
o un poco del dolor al menos.

Pero hay una mano de mujer
dulce como ninguna
cuando la frente atormentada toca
como la eternidad, como el destino.

Pero hay un hombro de mujer
que, sin saber por qué, se ha dado a ti,
y no por una noche, sino para siempre,
y hace ya mucho tiempo que lo comprendiste.

Pero hay unos ojos de mujer
que siempre miran con tristeza:
los ojos que serán, mientras tú vivas,
los ojos de tu amor y tu conciencia.

Y tú vives, a pesar de todo,
pero esa mano sólo no es bastante
para ti, ni ese hombro, ni esos ojos sagrados,
a los que tantas veces traicionaste.

Y al fin llega el castigo para ti.
“¡Traidor!”, te abofetea la lluvia.
“¡Traidor!”, las ramas te fustigan en la cara.
“¡Traidor!”, resuena por el bosque el eco.

Te agitas, te atormentas, te entristeces.
Ni siquiera tú mismo puedes perdonarte.
Sólo esa mano transparente te perdonará
aunque la ofensa es grave.

Sólo ese hombro cansado
te ha de perdonar, ahora y siempre.
Sólo esos ojos tristes
perdonarán lo que perdón no tiene.

¡ÁNIMO, MUCHACHOS!

Yo era cruel,
desenmascaraba con brío,
sin preocuparme de mis propios defectos.
Me parecía
que a la gente enseñaba
cómo hay que vivir
y que la gente aprendía.
Pero
empecé a perdonar...
¡Signo alarmante!

Y cierta vez, en una intervención mía,
una encantadora ayudante de laboratorio con gafas
me dijo que yo veía las cosas con liberalidad.
Vienen muchachos

altivos y autoritarios.
Apretando sus tiernos puñitos,
con el sofoco del placer supremo,
intrépidamente desenmascararon
mis debilidades.

¡Ánimo, muchachos!
¡Ánimo!

¡Sed firmes!
Sencillamente, soy mayor que vosotros en saber.
Al dejar de ser crueles con los demás,
dejamos de ser jóvenes.
Avergonzado,

me doy cuenta
de que soy más listo.

Vosotros sois menos razonables,
pero no es nada malo,
porque hasta en vuestra injusticia
sois justos a veces.
¡Ánimo, muchachos!

Pero sabed
que cuando seáis mayores

y juréis no volver a equivocaros,
os cansaréis de vuestra propia crueldad
y poco a poco seréis más bondadosos.
Otros muchachos

altivos y autoritarios
vendrán
apretando sus tiernos puñitos
con el sofoco del placer supremo
y arremeterán
contra vuestras debilidades.

Y
os profetizo
que sufriréis,
y llegaréis a enseñar los dientes de rabia,
pero, a pesar de todo, conseguiréis tener
el valor de decir,
por mucho que os cueste:
“¡Ánimo, muchachos!”



D2566 de Miguel Oscar Menassa

LAS 2001 NOCHES

DIRECTORA:

Carmen Salamanca

DIRECTOR JUBILADO:

Miguel Oscar Menassa

SECRETARIA DE REDACCIÓN:

Cruz González

c/Duque de Osuna, 4 - locales
28015 MADRID (ESPAÑA)
Teléfono: 91 5758 19 40

BUENOS AIRES:

c/Mansilla, 2686 PB 2 1^{er} Cuerpo
(1425) BUENOS AIRES (ARGENTINA)
Teléfonos: 4966 1710/13

www.grupocero.org

MADRID: grupocero@grupocero.org

BUENOS AIRES: grupocero@fibertel.com.ar

www.editorialgrupocero.com



D 2569 de Miguel Oscar Menassa

LA CÓLERA

Me dicen,
moviendo la cabeza:
"Tienes que cambiar..."
Eres muy colérico..."
Yo he sido bondadoso.
Pero no mucho tiempo.
La vida me hizo añicos.
Me golpeó en la boca.
Viví
como un estúpido cachorro.
Me pegaban,
y yo ponía la otra mejilla.
La cola de la bondad,
para hacerme más colérico,
de un solo golpe
alguien me la cortó.

Les voy a hablar ahora de la cólera,
de esa cólera con la que se va de visita
y se sostienen conversaciones ceremoniosas,
mientras, con unas pinzas, al té se le echa azúcar.
Cuando me invita usted a tomar té,
yo no me aburro:

le estudio.
Me bebo humildemente hasta el té del platillo,
y, ocultando las garras,
le estrecho la mano...

Les hablaré también de otra cólera...
Cuando, al comienzo de una reunión, me susurran:
"Déjelo..."

Es usted muy joven,
lo mejor es que escriba.
No tenga prisa por buscar pelea",
¡yo no cedo en absoluto!
Sentir cólera ante la mentira es ser bueno.
Les prevengo

que mi cólera no cederá.
Sepan
que hay en mí cólera para mucho tiempo.
Ya no tengo la timidez de antes.

Y, además,
¡es tan interesante vivir
cuando se es colérico!

¡CIUDADANOS, ESCUCHADME!

Voy a bordo del barco "Mayakovsky",
y abedules de Essenin, pensamientos
polizones en mi alma se amontonan.
No sé si oigo o no, de confusión
llena y de dolor, la invocación:
"¡Ciudadanos, escuchadme!"

Se inclina la cubierta y se lamenta
con un ritmo de viejo acordeón,
y en una nueva súplica en el puente,
intenta hacerse oír, difícilmente,
un comienzo doliente de canción:
"¡Ciudadanos, escuchadme!"

Sentado en un tonel está un soldado.
Le cuelga sobre la guitarra el pelo,
mientras rasguea, curvo y distraído.
Y, enardecido él y su instrumento,
se le escapa la voz con sentimiento:
"¡Ciudadanos, escuchadme!"

No le quieren oír los ciudadanos.
Ellos quieren beber, comer, bailar,
y que se vaya al cuerno lo demás.
Pero también dormir es importante.
¿Y por qué ese repite sin cesar:
"¡Ciudadanos, escuchadme!"?

Uno echa sal a un tomate, con ansia;
otro está dando unas cartas mugrientas;
éste en el suelo taconeando con saña;
abre del todo aquél su acordeón;
mas, cuántas veces a cualquiera de ellos
el grito o el susurro le brotó:
"¡Ciudadanos, escuchadme!"

Y cuántas veces cuántos no lo oyeron.
Hinchando el pecho de aire y retorciéndose,
decir lo que sentían no pudieron.
No se puede afirmar que sea apostá,
pero los ciudadanos no lo escuchan:
"¡Ciudadanos, escuchadme!"

Soldado encaramado en un tonel:
yo soy igual que tú, mas sin guitarra.
Ríos y montes, mares dejo atrás,
voy vagabundo y, tendiendo mis manos,
ronca la voz, repito sin cesar:
"¡Ciudadanos, escuchadme!"

Da miedo si no quieren escuchar.
Pero si escuchan, da miedo también.
¿Y si al fin la canción no valiera la pena?
¿Y si apenas tuviera en ella sentido
otra cosa que ese doliente y sangrante
"¡Ciudadanos, escuchadme!"?



D 2567 de Miguel Oscar Menassa

ENTRE LA CIUDAD SÍ Y LA CIUDAD NO

Soy un rápido tren
que hace años va y viene
entre la ciudad Sí
y la ciudad No.
Mis nervios están tensos
como cables
entre la ciudad No
y la ciudad Sí.

Todo está muerto y asustado en la ciudad No.
Es como un despacho empapelado con tristeza.
Fruncen el ceño en él todas las cosas.
Hay recelo en los ojos de todos sus retratos.
Cada mañana enceran con bilis su parquet.
Son sus sofás de falsedad, sus paredes de desgracias.
Jamás en él un buen consejo te darán,
ni un ramo de flores, ni un simple saludo.

Las máquinas de escribir teclean, con copia, la respuesta:
"No-no-no... no-no-no... no-no-no..."
Y cuando al fin se apagan todas sus luces
los fantasmas inician su lúgubre ballet.
Jamás, ni aunque revientes, billete lograrás
para escapar de la negra ciudad No.

La vida, en cambio, en la ciudad Sí, es un canto de mirlo.

Carece de paredes la ciudad, es como un nido.
Las estrellas te piden acogerse en tus brazos.
Y, sin avergonzarse, los labios solicitan tus labios
con un quedo susurro: "Todo son tonterías..."
La reseda incitante solicita ser cortada,
y ofrecen los rebaños la leche en sus mugidos,
y en nadie hay un asomo de recelo,
y adonde quieras ir, te llevarán al instante trenes,
[barcos, aviones,

y, con rumor de años, va el agua murmurando:
"Sí-sí-sí... sí-sí-sí... sí-sí-sí..."
Sólo que, a veces, en verdad, es aburrido
que todo se me dé apenas sin esfuerzo
en esta ciudad Sí multicolor y deslumbrante.

¡Mejor ir y venir hasta el fin de mi vida
entre la ciudad Sí
y la ciudad No!

¡Mejor tener los nervios tensos como cables
entre la ciudad No
y la ciudad Sí!

TERNURA

¿Dónde y cuándo se puso de moda decir:
"Indiferencia para los vivos,
interés por los muertos"?

La gente va apagándose,
bebe.
Uno tras otro van desapareciendo,
y ante la historia se pronuncian
discursos de ternura sobre ellos
en el cementerio...

¿Qué es lo que a Mayakovsky le quitó la vida?
¿Qué es lo que puso en su mano la pistola?
A él,

con su voz
y su terrible aspecto,
le habría hecho falta en vida
un poco de ternura.

La gente viva es molesta.
Con la ternura se condecora el mérito de haber muerto.

www.momgallery.com

1 dibujo diario
1 cuadro semanal

JUVENTUD GRUPO CERO
Asóciate desde 10 euros al mes
91 758 19 40
NO DEBEMOS CALMAR EL HAMBRE NUNCA

JORGE LUIS BORGES

Argentina, 1899

SHERLOCK HOLMES

No salió de una madre ni supo de mayores.
Idéntico es el caso de Adán y de Quijano.
Está hecho de azar. Inmediato o cercano
lo rigen los vaivenes de variables lectores.

No es un error pensar que nace en el momento
en que lo ve aquel otro que narrará su historia
y que muere en cada eclipse de la memoria
de quienes lo soñamos. Es más hueco que el viento.

Es casto. Nada sabe del amor. No ha querido.
Ese hombre tan viril ha renunciado al arte
de amar. En Baker Street vive solo y aparte.
Le es ajeno también ese otro arte, el olvido.

Lo soñó un irlandés, que no lo quiso nunca
y que trató, nos dicen, de matarlo. Fue en vano.
El hombre solitario prosigue, lupa en mano,
su rara suerte discontinua de cosa trunca.

No tiene relaciones, pero no lo abandona
la devoción del otro, que fue su evangelista
y que de sus milagros ha dejado la lista.
Vive de un modo cómodo: en tercera persona.

No baja más al baño. Tampoco visitaba
ese retiro Hamlet, que muere en Dinamarca
y que no sabe casi nada de esa comarca
de la espada y del mar, del arco y de la aljaba.

(Omnia sunt plena Jovis. De análoga manera
diremos de aquel justo que da nombre a los versos
que su inconstante sombra recorre los diversos
dominios en que ha sido parcelada la esfera.)

Atiza en el hogar las encendidas ramas
o da muerte en los páramos a un perro del infierno.
Ese alto caballero no sabe que es eterno.
Resuelve naderías y repite epigramas.

Nos llega desde un Londres de gas y de neblina
un Londres que se sabe capital de un imperio
que le interesa poco, de un Londres de misterio
tranquilo, que no quiere sentir que ya declina.

No nos maravillamos. Después de la agonía,
el hado o el azar (que son la misma cosa)
depara a cada cual esa suerte curiosa
de ser ecos o formas que mueren cada día.

Que mueren hasta un día final en que el olvido,
que es la meta común, nos olvide del todo.
Antes que nos alcance juguemos con el lodo
de ser durante un tiempo, de ser y de haber sido.

Pensar de tarde en tarde en Sherlock Holmes es una
de las buenas costumbres que nos quedan. La muerte
y la siesta son otras. También es nuestra suerte
convalecer en un jardín o mirar la luna.

CÉSAR

Aquí, lo que dejaron los puñales.
Aquí esa pobre cosa, un hombre muerto
que se llamaba César. Le han abierto
cráteres en la carne los metales.
Aquí lo atroz, aquí la detenida
máquina usada ayer para la gloria,
para escribir y ejecutar la historia
y para el goce pleno de la vida.
Aquí también el otro, aquel prudente
emperador que declinó laureles,
que comandó batallas y bajeles
y que rigió el oriente y el poniente.
Aquí también el otro, el venidero
cuya gran sombra será el orbe entero.

CRISTO EN LA CRUZ

Cristo en la cruz. Los pies tocan la tierra.
Los tres maderos son de igual altura.
Cristo no está en el medio. Es el tercero.
La negra barba pende sobre el pecho.
El rostro no es el rostro de las láminas.
Es áspero y judío. No lo veo
y seguiré buscándolo hasta el día
último de mis pasos por la tierra.
El hombre quebrantado sufre y calla.
La corona de espinas lo lastima.
No lo alcanza la befa de la plebe
que ha visto su agonía tantas veces.
La suya o la de otro. Da lo mismo.
Cristo en la cruz. Desordenadamente
piensa en el reino que tal vez lo espera,
piensa en una mujer que no fue suya.
No le está dado ver la teología,
la indescifrable Trinidad, los gnósticos,
las catedrales, la navaja de Occam,
la púrpura, la mitra, la liturgia,
la conversión de Guthrum por la espada,
la Inquisición, la sangre de los mártires,
las atroces Cruzadas, Juana de Arco,
el Vaticano que bendice ejércitos.
Sabe que no es un dios y que es un hombre
que muere con el día. No le importa.
Le importa el duro hierro de los clavos.
No es un romano. No es un griego. Gime.
Nos ha dejado espléndidas metáforas
y una doctrina del perdón que puede
anular el pasado. (Esa sentencia
la escribió un irlandés en una cárcel.)
El alma busca el fin, apresurada.
Ha oscurecido un poco. Ya se ha muerto.
Anda una mosca por la carne quieta.
¿De qué puede servirme que aquel hombre
haya sufrido, si yo sufro ahora?

Kyoto, 1984

NUBES (I)

No habrá una sola cosa que no sea
una nube. Lo son las catedrales
de vasta piedra y bíblicos cristales
que el tiempo allanará. Lo es la Odisea,
que cambia como el mar. Algo hay distinto
cada vez que la abrimos. El reflejo
de tu cara ya es otro en el espejo
y el día es un dudoso laberinto.
Somos los que se van. La numerosa
nube que se deshace en el poniente
es nuestra imagen. Incesantemente
la rosa se convierte en otra rosa.
Eres nube, eres mar, eres olvido.
Eres también aquello que has perdido.

NUBES (II)

Por el aire andan plácidas montañas
o cordilleras trágicas de sombra
que oscurecen el día. Se las nombra
nubes. Las formas suelen ser extrañas.
Shakespeare observó una. Parecía
un dragón. Esa nube de una tarde
en su palabra resplandece y arde
y la seguimos viendo todavía.
¿Qué son las nubes? ¿Una arquitectura
del azar? Quizá Dios las necesita
para la ejecución de Su infinita
obra y son hilos de la trama oscura.
Quizá la nube sea no menos vana
que el hombre que la mira en la mañana.

www.grupocero.org



Nuevas relaciones de Miguel Oscar Menassa. Óleo sobre lienzo, 80x40 cm.



Conversaciones de Miguel Oscar Menassa. Óleo sobre lienzo, 80x40 cm.

TODOS LOS AYERES, UN SUEÑO

Naderías. El nombre de Muraña,
una mano templando una guitarra,
una voz, hoy pretérita que narra
para la tarde una perdida hazaña
de burdel o de atrio, una porfía,
dos hierros, hoy herrumbre, que chocaron
y alguien quedó tendido, me bastaron
para erigir una mitología.
Una mitología ensangrentada
que ahora es el ayer. La sabia historia
de las aulas no es menos ilusoria
que esa mitología de la nada.
El pasado es arcilla que el presente
labra a su antojo. Interminablemente.

LA SUMA

Ante la cal de una pared que nada
nos veda imaginar como infinita
un hombre se ha sentado y premedita
trazar con rigurosa pincelada
en la blanca pared el mundo entero:
puertas, balanzas, tártaros, jacintos,
ángeles, bibliotecas, laberintos,
anclas, Uxmal, el infinito, el cero.
Puebla de formas la pared. La suerte,
que de curiosos dones no es avara,
le permite dar fin a su porfía.
En el preciso instante de la muerte
descubre que esa vasta algarabía
de líneas es la imagen de su cara.

GÓNGORA

Marte, la guerra. Febo, el sol. Neptuno,
el mar que ya no pueden ver mis ojos
porque lo borra el dios. Tales despojos
han desterrado a Dios, que es Tres y es Uno,
de mi despierto corazón. El hado
me impone esta curiosa idolatría.
Cercado estoy por la mitología.
Nada puedo. Virgilio me ha hechizado.
Virgilio y el latín. Hice que cada
estrofa fuera un arduo laberinto
de entretrejidas voces, un recinto
vedado al vulgo, que es apenas, nada.
Veo en el tiempo que huye una saeta
rígida y un cristal en la corriente
y perlas en la lágrima doliente.
Tal es mi extraño oficio de poeta.
¿Qué me importan las befas o el renombre?
Troqué en oro el cabello, que está vivo.
¿Quién me dirá si en el secreto archivo
de Dios están las letras de mi nombre?

Quiero volver a las comunes cosas:
el agua, el pan, un cántaro, unas rosas...

ESCUELA DE POESÍA GRUPOCERO Buenos Aires

Dirige y Coordina: MIGUEL OSCAR MENASSA

Grupos de Poesía

ABIERTOS TODO EL AÑO

Frecuencia semanal

Informes e Inscripción
Mansilla 2686 PB 2 - 4966 1710/13
www.grupocerobuenosaires.com
grupocero@fibertel.com.ar baires@grupocero.org

SOCIOS DE HONOR EUROPA

Miguel Oscar Menassa (Madrid)	360 €
Miguel Martínez Fondón (Madrid)	360 €
Amelia Díez Cuesta (Madrid)	360 €
María Chévez (Madrid)	360 €
Alejandra Menassa de Lucia (Madrid)	360 €
Pilar Rojas Martínez (Madrid)	360 €
Jaime Icho Kozak (Madrid)	360 €
Fernando Ámez Miña (Madrid)	360 €
Olga de Lucia Vicente (Madrid)	360 €
Carmen Salamanca Gallego (Madrid)	360 €
Magdalena Salamanca Gallego (Madrid)	360 €
Helena Trujillo (Málaga)	360 €
Cruz González Cardeñosa (Madrid)	200 €
Virginia Valdominos (Madrid)	200 €
Pablo J. García Muñoz (Madrid)	120 €
Claire Deloupy (Madrid)	100 €
Paola Duchên (Madrid)	100 €
José Ramón Fernández Morgade (Orense)	100 €
Mónica López Bordón (Madrid)	100 €
Kepa Ríos Alday (Madrid)	100 €
Sergio Aparicio Erroz (Madrid)	60 €
Ruy Henríquez (Madrid)	60 €
Hernán Kozak Cino (Madrid)	60 €
Clémence Loonis (Madrid)	50 €
Fabián Menassa de Lucia (Madrid)	50 €
Manuel Menassa de Lucia (Madrid)	50 €
Soledad Caballero (Alcalá de Henares)	30 €
Clara García García (Madrid)	25 €
Juan F.Glez-Díaz (Las Palmas)	20 €
Sylvie Lachaume (Ibiza)	20 €
Pino Lorenzo (Las Palmas)	20 €
Clara Velasco León (Madrid)	15 €
Carmen Ortigosa Martín (Torrejón de Ardoz)	12 €
Luis Rodríguez Hernández (Madrid)	12 €

SOCIOS DE HONOR AMÉRICA

Miguel Oscar Menassa (Buenos Aires)	500 U\$
Norma Menassa (Buenos Aires)	500 U\$
Inés Barrio (Buenos Aires)	250 U\$
Marcela Villavella (Buenos Aires)	250 U\$
Lucía Serrano (Buenos Aires)	100 U\$
Lúcia Bins Ely (Brasil)	100 U\$
Renato Battistel (Brasil)	100 U\$
Leonora Waihrich (Brasil)	50 U\$
Roberto Molero (Buenos Aires)	50 U\$
Tom Lupo (Buenos Aires)	50 U\$
Paula Rodríguez (Buenos Aires)	50 U\$
Renata Passolini (Buenos Aires)	50 U\$
Gabriela Melluso (Buenos Aires)	50 U\$
Jorge Montironi (Buenos Aires)	50 U\$
Patricia Di Pinto (Buenos Aires)	50 U\$
Eliane Fernandes Marques (Brasil)	30 U\$
Bárbara Corsetti (Brasil)	20 U\$
Norberto Demarco (Buenos Aires)	20 U\$
Yanina Escalante (Buenos Aires)	20 U\$
Paula Putero (Buenos Aires)	10 U\$
Mariana Benítez (Buenos Aires)	10 U\$
Juan F.Glez-Díaz (La Habana)	10 U\$

ESCUELA DE POESÍA GRUPO CERO

Talleres de Poesía

Talleres de Cine

Talleres de Pintura

ESPAÑA

c/ Duque de Osuna, 4 (local)
Tel. 91 758 19 40
actividades@grupocero.info
www.grupocero.org

ESCUELA DE PSICOANÁLISIS GRUPO CERO

Seminario Sigmund Freud

Seminario Jacques Lacan

Seminario de Medicina Psicosomática

ARGENTINA

c/ Mansilla 2686 planta baja
Tel. 00 5411 4966 1710 / 1713
grupocero@fibertel.com.ar
www.grupocerobuenosaires.com

DPTO. DE CLÍNICA PSICOANALÍTICA GRUPO CERO

Contamos con un amplio equipo
de profesionales especializados

Lo que nos distingue es la cuidada
formación de nuestros psicoanalistas

Psicoanalizarse es invertir en usted mismo,
en su salud. Su mejor inversión.

BRASIL

Rua Cabral, 225 (51) 3024 2829
Barrio Rio Branco
Porto Alegre / RS
contato@grupocerobrasil.com
www.grupocerobrasil.com.br

WEBS RECOMENDADAS

www.grupocero.org

www.editorialgrupocero.com

www.momgallery.com

OFERTA PARA JÓVENES
Una sesión a la semana
150 € al mes

**ASOCIACIÓN JUVENTUD
GRUPO CERO**